



**JORDI
SIERRA
iFABRA**

Rock-Ficción

¿ESTÁS VIVO, JIM?

El 3 de Julio de 1971 muere en París Jim Morrison, el polémico cantante del grupo The Doors. Hasta seis días después no se da a conocer la noticia al mundo y en ese momento nacen los rumores, nace la leyenda "Morrison no ha muerto".

Jordi Sierra i Fabra, en ese momento uno de los principales expertos en música rock, investigó en el entorno del grupo. Siete años después, en 1978, escribió este libro que ahora reeditamos por su interés histórico.

23

MISTERIOS ENTORNO A LA MUERTE DE JIM MORRISON

Paris, 17 de julio de 1971.—Una extraña serie de casualidades ha levantado enorme polvareda en torno a la muerte del cantante Jim Morrison. Al parecer, la misma noche en que iba a morir, el presentador del club La Bulla, en Paris, aseguró que «Jim Morrison había muerto». Al ser interrogado sobre el particular, Cameron Watson dijo tan sólo que recibió el informe de un «drogadicto conocido», pero que no podía ampliar más detalles. La pista termina aquí, pero, ¿cómo supo dicho drogadicto algo que tal vez aún

no había sucedido y que no supo el mundo hasta una semana después?

A raíz de dicha información, la prensa se ha formulado otras preguntas, la principal es esta: ¿Por qué no se le hizo la autopsia a Jim Morrison cuando las circunstancias de su muerte fueron bien confusas? Y más aún: Además de Pamela, Alan Ronay y Bill Siddons, ¿quién más vio a Jim muerto?... ¿Por qué esperó Pamela tanto en dar la noticia...? ¿Por qué se enterró a Morrison en Paris y no en Estados Unidos? Un extraño misterio para un personaje extraño y singular.

JIM MORRISON, VIVO

Aseguran haber hablado con él

San Francisco, 13 de octubre de 1973.—Jim Morrison, que murió el 3 de julio de 1971, ha sido visto vivo, según los empleados del Bank of American de San Francisco, los cuales aseguran incluso haber hablado con él tras reconocer que efectivamente se trataba de Jim Morrison.

rra

a . — uropa r

PUGNA POR EL TESTAMENTO DE JIM MORRISON

Su condena de 6 meses de cárcel, sobreseída

Los Angeles, 20 de noviembre.—El testamento de Jim Morrison, cediendo toda su fortuna a su amante Pamela, ha sido impugnado por la familia de Jim, a pesar de que su padre, el contralmirante George S. Morrison, ha negado siempre a su hijo y ha manifestado que en su corazón llevaba muerto die z años, desde el día en que no quiso seguir la tradición militar de la familia Morrison.

Se ha sabido también que la condena de seis meses de cárcel que pesa

ba sobre Jim ha sido sobreseída a raíz de la muerte del cantante. Jim Morrison fue condenado a tres años y medio de cárcel por el escándalo de un concierto en Miami en marzo del 69, en el cual fue acusado de obscenidad por masturbarse en público y cantar borracho incitando a la violencia. Un recurso presentado por los abogados rebajó la condena final a seis meses, y ésta se hallaba en proceso de apelación al producirse el fallecimiento del inculcado.



EL TESTAMENTO DE JIM MORRISON, ANULADO

Pamela, su amante, era la única heredera

San Francisco, 4 de enero.—Jac Holzman, presidente de Elektra Records, firma en la que grababan sus discos los «Doors», ha dicho que Jim iba a volver de Paris para grabar nuevamente con sus tres compañeros Ray Manzarek, Robbie Krieger y John Densmore, y que por tanto son infundados los rumores que especulaban sobre la posibilidad de que Jim hubiera dejado

al grupo y se hundiera moral y físicamente durante su estancia en Paris.

Es también oficial, de acuerdo con el letrado Max Fink, abogado de Morrison, que al no estar casados él y Pamela el testamento, cuidadosamente redactado por el cantante para beneficiar de su fortuna a su amante, ha sido finalmente anulado por la familia de Jim, que lo percibirá íntegramente.

UN DISCO CON LA VOZ DE MORRISON

Bajo el nombre de «El Fantasma»

Los Angeles, 2 de diciembre de 1973. Varias emisoras californianas han recibido un misterioso disco de un tal «The Phantom», cantante con un extraordinario parecido vocal con el fallecido líder de los «Doors», Jim Morrison.



MUERE LA AMANTE DE JIM MORRISON

Otra víctima de las drogas

Hollywood, 25 de abril de 1974. — La amante de Jim Morrison, Pamela, a la cual dedicó Jim la canción «Reina de la autopista», ha muerto en Hollywood a causa de una sobredosis de drogas. A su lado ha sido hallada una aguja hipodérmica y muchos pinchazos en sus brazos. ¿Qué extraña tragedia habrá envuelto a Pamela en estos últimos tiempos? Se sabía, por ejemplo, que al perder el pleito a consecuencia de la impugnación del testamento de Jim, Pamela había entrado en una profunda crisis depresiva, hablando de su fallecido amante como si estuviera vivo y provocando varios suicidios frustrados para llamar la atención. ¿Por qué? No habrá ya respuesta, y la muerte de «Pam» parece una prolongación más de la tragedia que se desencadenó la noche del 3 de julio de 1971 en París.

APARECE UN NUEVO JIM MORRISON

Ahora como escritor

Louisiana, 14 de abril de 1975. — Se ha editado el libro «The bank of America of Louisiana», escrito por un tal Jim Morrison, que relata la historia del rock. No se sabe nada del autor, pero los rumores sobre Jim Morrison y su segunda vida han vuelto a cobrar forma.

JIM MORRISON ESTA VIVO

Declaraciones del propio Jim a la Radio

New Orleans, 22 de octubre de 1975. — La emisora de radio WRNO, de frecuencia modulada, de New Orleans, Louisiana, ha anunciado que ha logrado una entrevista en exclusiva con Jim Morrison, en la cual explica los detalles de su falsa muerte en París. Los ejecutivos de la emisora se han negado a dar detalles sobre el tema, pero aseguran que es verdad y que Jim está vivo. Crece la expectación y cientos de fans aseguran, cada vez más convencidos, que Jim vive.



INCERTIDUMBRE ENTORNO A LA MUERTE DE MORRISON

New Orleans, 3 de noviembre de 1975. — No ha podido demostrarse que la entrevista pasada por la WRNO de New Orleans fuera hecha por Jim Morrison, aunque la voz tiene gran parecido con la del cantante. Interferencias y dificultades en la grabación hacen imposible por completo asegurar lo que miles de jóvenes esperan oír: que Jim vive. ¿En realidad es así? Pensamos que este es el más singular misterio de la historia de la música en todo su proceso.

LA TUMBA DE JIM MORRISON, FORZADA

Se asegura que está vacía, lo cual probaría que Jim vive

París, 7 de marzo. — La tumba de Jim Morrison en el cementerio de Pere-Lechaise, que desde hace cinco años es un lugar de peregrinación de los jóvenes de todo el mundo y que en varias ocasiones ha tratado de ser forzada, parece que fue casi abierta recientemente. A pesar de que no ha podido probarse este detalle, se sabe que ha corrido por París la noticia de que el ataúd estaba vacío, lo cual probaría que Morrison vive y se aclararía con ello el misterio en torno a su muerte.

¿Vive Jim Morrison? El misterio continúa. Cuando murió burió a la ley que se burió de sí mismo y de lo que representaba. Tenía 27 años, pero su médico personal sabía, y así se lo dijo, que su gordura acabaría por convertirlo en una estrella deforme, lo contrario de ese símbolo sexual americano que representó en vida. ¿Por qué reculó hasta entonces le habían procurado poco, antes de marcharse a París? ¿Pensaba regresar algún día o lo hizo porque iba a abandonarlo todo...? ¿O tal vez porque «sabía» que iba a morir?

En Estados Unidos, los «Doors» ensayaban solos mucho antes de la muerte, tal vez porque sabían que ya nunca volverían a tocar con Jim. Y en París nadie sabe nada. Un médico cuidó al cantante en la capital francesa antes del fallecimiento, entre sus compañeros de borrachera, los problemas respiratorios y los vómitos sanguíneos, y otro firmó el certificado de defunción. Bomberos y policía fueron llamados aquella noche, pero ninguno pudo afirmar nada. En el entierro, ¿quiénes eran los dos desconocidos que acudieron al cementerio?

Demasiados interrogantes, pero con ellos el mito no sólo vive, sino que sobrevive y crece. Es el más singular caso de la historia del rock. ¿Estás vivo, gran tramposo?

O mejor aún preguntar: ¿Qué fue de tu muerte, Jim?

INTRO: SUITE

0

¿Dónde termina la verdad y comienza la ficción?

Rodeándonos por todas partes hay misterios, preguntas sin contestar. Vida y muerte juegan siempre un papel especial. Detrás de ello hay historias, historias de hombres, mujeres, sentimientos, historias hechas de verdad y de mentira, de certidumbres y misterios. Y no hay un principio ni un final, solo un punto en el que todo se confunde hasta ser la misma cosa. Ni siquiera es preciso entenderlo, pero sí saberlo.

Este relato está hecho en ese punto. Todos sus personajes son producto de la ficción... creo. Y la historia está tomada de la verdad inicial de una muerte... creo. Para llegar a una conclusión imaginaria que, simplemente, pudo haber sido... creo.

En todo caso te corresponde a ti valorar cada factor.

Porque hubo un muerto un 3 de julio de 1971, en París.

Porque existe un misterio que comprende muchas preguntas.

Porque las cosas pudieron suceder de muchas formas y yo solo he imaginado una para escribir un relato.

¿Imaginar?

Tú puedes ir al cementerio de Père Lachaise, donde hay una tumba, en la sección 6ª.

Tú puedes ir a una calle de París, donde murió alguien esa noche.

Tú puedes ir a Los Ángeles y hablar con los que le conocieron.

Tú puedes buscar, como otros han buscado. Como tal vez he buscado yo. O no.

Tú puedes seguir el camino de las preguntas, de las dudas y las certezas, de la fascinación de un misterio único.

Porque en los últimos siete años miles de voces se han preguntado si mi imaginario Jim Morris murió realmente. Y nadie les dio nunca una respuesta.

Así que pudo ser, o no fue nunca, o tal vez mañana.

Pero no sueñes. La vida es real, más que un simple relato. Yo solo digo lo que cualquier escritor al comenzar su obra: «Cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia».

Pero... te dejo a ti pensar, libremente, en la verdad.

La música está sonando.

CARA A: RETRATO

TEMA 1: SOMBRAS

1

Cuando me dijeron que Jim había muerto creo que tuve miedo. O al menos sentí algo parecido al miedo. Recuerdo que por aquellos días yo capeaba un terrible sentimiento de frustración más o menos juvenil. Eso fue muy pocos días antes de cumplir los 24. Había estado cosa de un año viviendo con una tal Marta, modelo, y el asunto no terminó bien, por culpa de los dos, es la verdad. Ella pasaba su vida entre hombres, enseñando el cuerpo y trabajando a veces 24 horas al día, y en cuanto a mí... bueno, pasaba la mía persiguiendo noticias, viajando de un lado a otro, y trabajando igualmente 24 horas al día. Fue fantástico mientras duró pero eso fue todo. El amor, si es que lo hay en algún momento, puede convertirse en un cepo que te hace odiar, a los demás y a ti mismo. Yo acabé odiando a Marta, tal vez porque llegué a necesitarla y eso me hizo vulnerable. Todo un sistema de vida se me vino abajo. Mi libertad, mis ganas de luchar, mi sed particular por llegar a algo —aunque todavía no lo tuviera muy claro— y otras cosas. Y no es que quedara mucho mejor cuando dejé su apartamento y me fui a vivir a un piso pequeño del ensanche. Pero sabía que se me pasaría. Solo necesitaba tiempo. Tiempo y trabajo. A pesar de ello no lograría evitar aquella sensación de derrota y frustración.

En el periódico las cosas no iban mejor. Un par de buenos reportajes, en exclusiva y para portada, me habían situado bien a los ojos de la dirección. Pero eso había sido bastantes meses atrás, y en periodismo la lucha es cada día, así que en aquel momento estaba a punto de perder mi condición particular, mitad elemento de redacción, mi-

tad freelance. Trato especial. Siempre quise trabajar a mi aire, sin depender de nadie, y por el momento es cuanto había conseguido, Y era por cobardía.

El instante era crítico. Estábamos a comienzos de julio y el calor te hacía ser perezoso. El mortecino sopor de las tardes no te ayudaba a pensar con claridad, ni te daba ánimos para intentar algo especial. Así que todo parecía agolparse. Ante mí tenía un verano árido, solitario, incierto y desesperanzados.

En medio de ese vacío supe la noticia.

Era un jueves por la tarde. Día 9. Me iba a casa, o a dar una vuelta por algún lado. Recuerdo claramente que necesitaba una chica y que hacía ya una semana desde la última noche con Marta. El piso del ensanche aún estaba hecho una pocilga y me asustaba meterme en él. Pensaba en dónde podía ir mirando desde la ventana el denso tráfico de la calle, cuando alguien me hizo regresar al mundo golpeando mi hombro. Me giré y vi a Quique. Llevaba un papel en la mano y me lo tendió. Eso significaba trabajo extra. Algo que hacer antes de irme. La hoja procedía de los rollos del télex así que supuse que era una noticia de agencia, pero una noticia especial que debía ser ampliada.

—¡Oh, no, Quique! —protesté fastidiado—. En realidad tenía que estar fuera y me he entretenido. Imagínate que ya no estoy aquí, que me he ido, ¿eh?

Quique estaba serio, lo cual no era normal. Era un chico joven y se iba a la mili en el siguiente reemplazo. Estaba loco por la música. Me tendió la hoja con una gravedad poco común.

—He creído que... que te gustaría hacer algo sobre esto. Me jodería mucho que nuestra mierda de periódico se limitara a publicar la noticia de agencia, sin más, como harán todos.

Tomé el papel sabiendo que algo había pasado y dudé en leer aquellas cuatro o cinco líneas. La extensión siempre era la misma. Igual podían decir que un terremoto había

producido 50.000 muertos en Asia como que alguien se acababa de volar la cabeza. Solo que el aspecto de Quique me hizo pensar, instintivamente, en Jimi Hendrix y en Janis Joplin.

—¿A quién le ha tocado el turno esta vez? —pregunté.

No contestó, pero hizo un claro gesto de fastidio. Así que leí la nota.

“Jim Morris, el cantante, poeta y líder del grupo americano de rock, The Windows, murió en París el pasado sábado día 3, de un ataque al corazón. La noticia ha sido mantenida en secreto hasta hoy...”

2

Un ídolo del rock es muchas cosas a la vez. Para el gran público es un ser irreal, admirado, curioso, glorificado. Una especie de espejo inalcanzable en el que muchos creen reflejarse pero que no es sino una meta lejana. El mito supone todas las cosas que uno no es pero que él logró ser. Su música, en mayor o menor grado de influencia, es parte de nosotros mismos, de nuestra vida, de “ese” momento concreto. Para los que vivimos dentro de ese mundo dorado, en cambio, el ídolo, el mito o la leyenda, es solo un ser de carne y hueso, complicado, terrible, que odia a los periodistas pero que necesita de ellos y de otros personajes más, para mantener latente su Ego. Para un profesional la *rockstar* es solo un producto del mundillo artístico, una persona normal aun dentro de su pedestal. Esto en la mayoría de las ocasiones.

Pero no en el caso de Jim Morris.

El pertenecía a la raza de los líderes, los rompedores, los odiados, los malditos. Esa raza concreta que se impone a su tiempo y a su circunstancia y que el estatus trata de aplastar de una u otra forma. Dylan lo había sido. Y los Rolling Stones. Y Hendrix. Y también James D. Morris.

The Windows habían aparecido en la segunda mitad de los años 60, en pleno auge del *beat* y con los Beatles dominando ampliamente el panorama mundial. Y surgieron de un núcleo muy concreto: Los Ángeles, la ciudad embrujo, la ciudad prisión, la ciudad más angustiada que jamás haya conocido, pero también la ciudad que bien puede robarte el corazón porque guarda algo mágico en sus entrañas, en sus calles interminables de kilómetros y kilómetros de longitud. De ese Los Ángeles salvaje erupcionó con rabia y furor la figura de Jim y su grupo, The Windows, Las Ventanas. Ventanas de casas unifamiliares, pequeños reductos con su jardín y un par de coches a la puerta. Casas con vidas propias en el interior. Casas con algo que descargar, que vomitarle al mundo. Jim era, ante todo, un poeta de Los Ángeles. Hablaba del amor, del sexo y de la muerte como una constante trilogía en la que suspenderse y recrearse. Comenzó con el cine como medio de expresión directa, estética y plásticamente perfecto, pero acabó erigiéndose en representante de toda una nueva generación, americana primero y mundial después. En 1966 California brillaba bajo el sol hippie, y una nueva nación llevaba al mundo su mensaje de paz y amor por medio de las flores. Las doctrinas de Ginsberg y Kerouac, de Burroughs y Leary, marcaban las sendas de una cultura joven y destinada a cambiar la faz del *American way of life*. Y ahí estaba Jim Morris, aunque sus poemas jamás aparecieron al lado de los que escribían los líderes. En un paréntesis de paz dorada, en la Costa Oeste americana, él fue la adrenalina que inyectó una vitalidad rock fuera de lo común. Y Windows se convirtió en la primera gran banda de rock de Estados Unidos, con un camino propio y casi tres años antes de que la revolución vanguardista, el *underground*, lo cambiara todo y se llevara por delante a los primeros hippies caídos. Jim, ante todo, provocó un cambio, una ruptura, porque la provocación era la gran base de su manera de ser. Estaba habituado a sacarle la lengua al mundo y a mofarse de él, a plantarle cara, a retarle.

Las instituciones no le importaban. Quería ese mismo mundo pero lo quería en "ese" momento. ¡Ya! Pedía demasiado. Más de lo que la sociedad estaba dispuesta a darle, así que se tomó el resto de su propia mano. Esa misma sociedad fue la que le llevó ante los tribunales por violento y obsceno, la que pidió años de cárcel para él.

Así que la muerte, en cierto modo, venía a ser una victoria. Ya nadie podía encerrarle.

En 1967 había comenzado el *boom* de Jim y los Windows. El primer número 1, la fama, y un álbum poco menos que antológico que les encumbró. La imagen bella y arrogante de Morris consiguió sus primeras fans extraídas del amplio elenco de *teenagers* locas que buscaban siempre alguien a quien entregar su amor pasional. Pronto el público se dio cuenta que los versos y la música de la banda no eran exactamente un plato de consumo como otro cualquiera. En 1968 dos nuevos números 1, dos nuevos álbumes. Como suele suceder en el pop, hoy pienso que las cosas sucedieron rápidas y sin respiro. Considerar la historia una vez han pasado unos años te da una visión mucho más profunda y la suficiente serenidad como para ser más objetivo. En aquellos días era imposible. La música de The Windows te pateaba las entrañas, y los gritos de Jim se hundían en tu cráneo y tu estómago hasta hacer que te dolieran. Los sentías. ¡Eran jodidamente candentes!

La sociedad tenía fichado a Jim cuando en marzo del 69 sucedió aquello, en Miami. Era un concierto como otro cualquiera pero una vez más, como les sucedió a los Stones en Altamont, en donde murió una persona, el rock demostró que era una bestia especial y misteriosa, bella y voluble, como el propio Jim era bello y voluble a los ojos de su público. Apareció borracho ante los 12.000 espectadores, y creó uno de los más dantescos escándalos de la escena en toda su historia. Gritó, insultó, pronunció palabras obscenas y acabó mostrando su órgano viril. A partir de aquí nadie logró acercarse a la verdad. Unos dijeron que, efectivamen-

te, llegó a masturbarse en público, y otros afirmaron que solo fueron los gestos, en el clímax de su actuación. Hoy ese gesto es corriente en cualquier banda de rock, pero no entonces. El fiscal pidió tres años y medio de cárcel y el juicio se celebró un año y medio después. Sentencia: seis meses. Se recurrió, hubo más entreactos, y estaba en fase decisoria en julio de 1971. A partir de aquí ya no haría falta más. Jim había vuelto a sacarles la lengua.

Jim. Jim Morris. Rebelde. Líder, instigador. Había muerto como una gran *rockstar*, pronto y joven, en pleno éxito. Incluso dando un chasco a los que se mearían en su tumba: no tomó drogas. Solo le falló el corazón. Demasiado vulgar. Puede.

3

Aquella noche me sentí más solo en mi nuevo piso, destaralado y vacío. Creo que llegué a sentir miedo. Un miedo especial que hoy no puedo siquiera explicar porque hay sensaciones que no pueden captarse más que en el fondo de la consciencia de quien las siente, y hasta el papel es extraño a ellas. Hice el artículo en el periódico empleando frases rituales para describir a un monstruo del rock, glosé su vida, resalté su importancia decisiva en miles, tal vez, millones de jóvenes, y le situé entre las 10 figuras clave desde la aparición del *Rock and Roll*. Me preguntaba cuántos discos de The Windows se habían vendido en España. Me preguntaba si al menos 1 de cada 1.000 personas que pudiera leer mi artículo, conocería antes de ese momento a Jim tan solo de nombre. Me preguntaba cuánta gente lamentaría su muerte y cuántos se alegrarían de la caída de otro peludo asqueroso. Me preguntaba también qué opinaba yo mismo.

No traté de buscar respuestas. Hubiera deseado furiosamente tener a alguien con quien compartir mi cama esa no-

che. No quería dormir solo. Deseaba el sexo para refugiarme en él y descansar. Así que fui colocando los discos de The Windows, especialmente el último, publicado tan solo unos meses antes. La frustración venía hacia mí y me capturaba a cada minuto que pasaba. Sentía una absoluta impotencia. Lo más curioso era el hecho de que, en música, se lloraba casi siempre la muerte de un ser al cual en más de una ocasión, ni siquiera hubieras conocido personalmente, a pesar de lo cual sabías tanto de su vida y de su obra como él mismo, o más. De esta forma yo conocía a Jim. Admiraba su obra. Aplaudí su vida. Lloraba su muerte.

¿Era una premonición?

Como sea, aquel fue un maldito y caluroso verano.

TEMA 2: SOSPECHAS

4

Jim pasó a la galería de recuerdos. La larga serie de caídos por el rock formaba ya, por sí sola, una leyenda más dentro de las leyendas. Y eran tantos, Buddy Holly, Brian Jones, Al Wilson, Janis Joplin, Jimi Hendrix... De vez en cuando un artículo o los datos fríos y matemáticos sobre la venta de los discos aún después de muerto. Algún rumor sobre material inédito. Y al año siguiente, en el clásico aniversario, cientos de artículos sobre todo lo que hizo, lo que cantó y cómo murió. Especialmente cómo murió. Ya entonces se hablaba de las extrañas circunstancias que concurrieron en París, del misterio en torno a las causas, de que nadie vio en realidad el cadáver. Me pareció la natural basura especulativa y comercial, aunque yo mismo la había practicado. Cada día tenían que salir los periódicos y las revistas. En julio tenía que hablarse del Monstruo del Lago Ness cuando las vacaciones dejaban la actualidad huérfana de hechos. Jim no era una serpiente de verano pero proporcionaba material. Más aún, desde su muerte, como sucede casi siempre, las proporciones de su mitificación dentro y fuera del rock, se habían multiplicado. Ahora sus libros de poesía se editaban en cualquier parte y eran devorados por los viejos y los nuevos fans. Los álbumes sufrían reediciones constantes. La firma discográfica de The Windows. Spektra Records, ya hacía circular los típicos resúmenes de éxitos. El negocio seguía y un muerto proporcionaba muy buenos dividendos, daba rentabilidad. También algunos libros biográficos ya se estaban escribiendo o bien iban a ser publicados. Las canciones y los poemas de Jim eran desmenuzados buscando mil significados, como él mismo no hubiera